



## NUESTRA LABOR

La Lucha de Clases en Lawrence

Como habrás ya notado nuestros lectores, CULTURA OBRERA, el bien sigue siendo publicado por la Unión de Fogoneros, Cabos y Engrasadores del Atlántico y el Golfo, es ahora el órgano de la Federación Obrera del Transporte de América.

Un otro paso adelante que hemos dado, en bien de la organización obrera y en pro del internacionalismo.

Para propagar nuestras ideas entre los obreros del país, hemos decidido publicar dos jingles en inglés en vez de una; pero hemos engrandecido el tamaño de modo que quede casi el mismo material en español. Así resulta que sin haber reducido la propaganda en idioma español, hemos extendido en el idioma del país, que es aquí más, mucho más importante indudablemente que en nuestro propio idioma, ya que su radio de acción es infinitamente más extenso.

Así, además, un medio de familiarizar a los obreros con las ideas en inglés que son tanto necesarias. Muchos de los artículos escritos en español, al inglés, son traducidos, y comparando uno con otro se facilita el aprender éste a los españoles.

Por haber nacido en España el español hablamos, más somos ante todo trabajadores y, como tales, amanetos fraternos, cooperar á la obra emancipadora comprendida por estos en todo el mundo.

Ayudemos á ello cuantos como nosotros sienten y piensan.

Para facilitar la adquisición de CULTURA OBRERA y ensanchar nuestro campo de propaganda, hemos decidido reducir a un peso el precio de suscripción anual, remitiendo a los socios que se suscriben para este año el ejemplar del hermoso folleto de nuestro compañero Anselmo Lorenzo "El Proletariado en Marcha".

Resguardenos suscriptores todos los que crean útil nuestra labor.

## Los Trabajadores del Transporte de América

Es una organización naciente. No pude presentártela todavía como un gran factor en el movimiento obrero americano. Pero puede llegar a ser la palanca que lo nueva y lo haga avanzar. Hemos apuntado el peligro que la F. A. del T. por la estrechez de miras de sus miembros y los regedos de sus directores con los capitalistas, llegue á convertirse en un organismo esclavizador en vez de una asociación emancipadora. Hemos señalado también el defecto de origen de la F. A. del T. y del W. de querer reunir en una gran unión las diversas ramas de la industria, que le empece crecimiento y desarrollo. ¡Será la Federación Obrera del Transporte de América la que nos ayude a hacer avanzar á los unos y echar en razón á los otros! Es éste uno de nuestros anhelos.

Esta acepta, en líneas generales la estructura de la F. A. del T. y los métodos de lucha y las aspiraciones de la F. A. del T. y es enemiga de toda clase de autoritarismos. Lo espera todo de la energía de sus miembros y de la bondad de sus aspiraciones.

Propónense mejorar la condición económica de los trabajadores, elevar su nivel moral, y ponerlos en condiciones de emanciparse de toda tutela económica, política y religiosa.

Cuenta adó con el propio esfuerzo de los interesados, libres de toda ingeneria política.

No viene á crear divisiones, ni á mantener luchas entre las organizaciones creadas, y si mostrar más amplios horizontes a todos por si gustan asistir.

Quiere convencer con hechos, más que con palabras, y se afana en actuar más que en discutir. Dando ejemplo confía ser atendida.

CULTURA OBRERA es ahora, por acuerdo de las uniones federadas, su órgano en la prensa, donde se reflejan los actos de la naciente y ya importante, Federación Obrera del Transporte de América.

Como no somos fanáticos-sectarios, ni nos creemos videntes, apreciamos con gusto toda crítica, toda observación que se nos haga, contestándolas serena y razonadamente.

Quieren convencer, no imponer.

Ofrecemos nuestra solidaridad á todos los trabajadores en lucha contra el capital, á cualquier organización portentosa, y aun á los no organizados si contra el capital luchan, y esperamos que no nos negará el estar en lucha nosotros.

Quisiéramos ver á todos los trabajadores del mundo unidos, formando un organismo invencible, capaz de consolidar en la tierra una sociedad libre de iguales, gozando plenamente de la vida.

A esta obra dedicamos con gusto nuestra actividad, nuestra inteligencia, nuestra energía.

M. M. Morse, del trust del hielo salió en libertad de la cárcel y se fijó en camino para Europa, preparándose para hacer otra campaña en Wall St. No hizo más que quemar las leyes de la finanza y fundó el trust del hielo. Fue criminal con el plan de hacer millones de dólares.

Ahora se bala en libertad y su salud mejoró rápidamente, muchas gracias. Pero un hombre coja un pedazo de hielo y rompa una pequeña caja de ahorros contenida en \$100, y se QUEDARA EN LA CARCEL.

BEST IN THE PAIR DE LA IGUALDAD. (Del New York Journal.)

La huelga de los tejedores de algodón de Lawrence está preocupaando á todas las clases sociales de los Estados Unidos, revisando los aspectos de una lucha de principios, tanto de parte de los burgueses como de los obreros.

Lo que ha sucedido en las fábricas de Lawrence sucederá en el futuro en todos los otros industrias de los Estados Unidos, porque la explotación capitalista es más sentir cada día más en los lugares proletarios, debido á la combinación de los trusts, que no tan sólo están continuamente mermando los salarios de los obreros, sino que con sus combinaciones mercantiles monopolizan los productos de primera necesidad, haciendo la vida carísima.

Alguno cree todavía en Europa que en los Estados Unidos no existe la cuestión social, por el hecho que algunos obreros europeos han regresado á su país natal con cuantos miles de dólares, sin imaginarse los grandes sacrificios que han debido hacer á la explotación que han debido realizar á costa de otros obreros. Pero actualmente no con muchos sacrificios puede el obrero en los Estados Unidos economizar en su consumo, en particular casal en las mismas condiciones económicas de Europa.

Los campesinos europeos vienen á este país á dejar muchos sus vidas y a gastarse la salin con el afán del laboreo, una fortuna, pero actualmente ya se van convenciendo de la inutilidad de tales esfuerzos, y aquellos obreros que al poner los pies en América parecen dispuestos á vivir por un miserable salario han llegado á adaptarse á la vida del país, constituyendo familia y ciendose nuevas necesidades que al principio no sentían. El ejemplo lo tenemos con los lugubristas de Lawrence que al llegar á la colina del hombre y de la miseria han rechizado contra las tales condiciones, que crean, que por el hecho de desconocer sus obreros la lengua del país y por su ignorancia apparente se prostraron continuamente á su explotación.

Así vemos que los trusts monopolizan la compra de fruta en España, Italia, América Central, etc. Acaparan la compra de trigo y ganado en Argentina, y se hacen exclusiva en industria del acero, algodón, petróleo, etc., en los Estados Unidos. Y así temen los capitalistas que hacen dudas de la riqueza de la tierra, tirando los ojos á su antijo y evitando con ello la lucha entre capitalistas mismos, oponiéndose exclusivamente en explotar al consumidor, elevando gradualmente los precios de los productos, y robando al productor, reduciéndole el salario y substituyendo la mano de obra por la maquinaria, que equivalente á la desocupación y á la consiguiente crisis en los hogares proletarios.

Nos hallamos, pues, frente á una abertura del poder económico, el cual no se diferencia en nada con la absorción del poder real, militar o religioso.

Sobre derrotó al imperio militar (de Cesár) y al poder religioso (del papado). Se abrió el sector feudal en varios países europeos, se establecieron monarquías constitucionales, repúblicas democráticas, se nació un himno á la libertad del hombre, como señal de triunfo contra el poder absoluto, y nos encontramos en pleno siglo XX con la existencia de colosos monarcas y imperios capitalistas que rigen á su antijo los destinos de los pueblos. En los Estados Unidos, cuna de este nuevo poder económico llamado trust, los legisladores aparecen ocuparse en combatir la fuerza de estas grandes corporaciones capitalistas, sin que hayan obtenido ningún resultado positivo, puesto que á pesar de haber hecho numerosas leyes restringentes contra los trusts, éstos se multiplican y florecen a la sombra de la gran república, aumentando cada día más las riquezas del país y de fuero del país, resultando todos los esfuerzos opuestos de los legisladores una fara ó una esterilidad política inútil, y que los trusts han llegado á monopolizar á los gobiernos y á la mayoría de los legisladores, haciendo de las leyes anti-trusteras instrumentos inservibles para el objeto creado.

Conociendo, pues, las condiciones que existen en las fábricas de algodón, no se trata en Lawrence de una huelga para mejorar el salario, sino que se trata de un conflicto económico que no quedará solucionado si quedan ocupados con ansiedad.

La pulmonía y la difteria son las enfermedades más usuales y las que arrebatan más aquellas tiernas vidas?

Como estos infelices muchachos se contaban en docenas en aquella fábrica. Una médica que se hallaba á mi lado me dijo que probablemente duraría la vida de aquél un dos años, y que su piso sería recomplazado por otros, pues había muchos que esperaban ser ocupados con ansiedad?

La pulmonía y la difteria son las enfermedades más usuales y las que arrebatan más aquellas tiernas vidas?

Conociendo, pues, las condiciones que existen en las fábricas de algodón, no se trata en Lawrence de una huelga para mejorar el salario, sino que se trata de un conflicto económico que no quedará solucionado si quedan ocupados con ansiedad.

Quiere convencer con hechos, más que con palabras, y se afana en actuar más que en discutir. Dando ejemplo confía ser atendida.

CULTURA OBRERA es ahora, por acuerdo de las uniones federadas, su órgano en la prensa, donde se reflejan los actos de la naciente y ya importante, Federación Obrera del Transporte de América.

Como no somos fanáticos-sectarios, ni nos creemos videntes, apreciamos con gusto toda crítica, toda observación que se nos haga, contestándolas serena y razonadamente.

Quieren convencer, no imponer.

Ofrecemos nuestra solidaridad á todos los trabajadores en lucha contra el capital, á cualquier organización portentosa, y aun á los no organizados si contra el capital luchan, y esperamos que no nos negará el estar en lucha nosotros.

Quisiéramos ver á todos los trabajadores del mundo unidos, formando un organismo invencible, capaz de consolidar en la tierra una sociedad libre de iguales, gozando plenamente de la vida.

A esta obra dedicamos con gusto nuestra actividad, nuestra inteligencia, nuestra energía.

M. M. Morse, del trust del hielo salió en libertad de la cárcel y se fijó en camino para Europa, preparándose para hacer otra campaña en Wall St. No hizo más que quemar las leyes de la finanza y fundó el trust del hielo. Fue criminal con el plan de hacer millones de dólares.

Ahora se bala en libertad y su salud mejoró rápidamente, muchas gracias. Pero un hombre coja un pedazo de hielo y rompa una pequeña caja de ahorros contenida en \$100, y se QUEDARA EN LA CARCEL.

BEST IN THE PAIR DE LA IGUALDAD. (Del New York Journal.)

Por qué, pues, no se levantan los tejedores de otras ciudades y se unen con sus compañeros de Lawrence? Acaso ellos no suelen tampoco con la tuberculosis y el hambre? ¿Por qué no se levantan los obreros de otros oficios de Lawrence, y si es necesario, del Estado de Massachusetts ó de todos los Estados Unidos? ¿No sufren también ellos la explotación capitalista, la miseria y el hambre?

¿No parece, compañeros, que es preferible realizar una huelga general que una ayuda monetaria general? ¿Crees que podemos defendernos con unos cuantos miles de pesos contra los millones del capital y los oficios del Estado?

Así, pues, dejemos existir el capital y asumir la dirección, y los beneficios de la producción.

El problema económico es claro y fácil de resolver si los obreros sabemos definir el valor de los componentes que representan la riqueza social. Los capitalistas buscan su valor sobre la propiedad individual. Anidemos el valor de este privilegio falso y absurdo y el poder capitalista no dejará reducido á cero. Mientras que si consideramos al productor como único factor para la creación de la riqueza social, ya que debido á sus brazos y á su inteligencia funciona el mundo y se obtienen todas las comodidades, vemos que las únicas cifras que tienen valor real y positivo son las del obrero.

JUAN URIARTE.

Al cerrar el número nos llega la noticia del triunfo de los huelguistas. Nos congratulamos con ellos de la victoria que habrían costado muchos menos sacrificios si se hubiera adoptado el método indicado por nuestro compañero Uriarte.

Tratándose, pues, sencillamente de quitar los cercos burgueses del patrimonio universal y quedarlos los obreros con nuestras otras redondas que equivale á decir: El productor del trabajo pertenece sólo y exclusivamente á los productores, y nadie más que ellos deben gozar de las riquezas de la tierra. Al poner en práctica esta afirmación quedaría abolida la propiedad privada, puesto que los productores y operarios á trabajar bajo la misma fuerza del salario, apoderándose de los útiles de producción y declarando la tierra libre.

Para poder realizar esta operación empleando necesitamos los trabajadores obrar con inteligencia y determinación, impiendo las mismas armas que nuestros explotadores usan: la fuerza.

Pues unimos el trabajo y la competencia entre ellos mismos, acaparando la producción, compra y venta de los artículos de primera necesidad y bajo.

Así vemos que los trusts monopolizan la compra de fruta en España, Italia, América Central, etc. Acaparan la compra de trigo y ganado en Argentina, y se hacen exclusiva en industria del acero, algodón, petróleo, etc., en los Estados Unidos.

Y así temen los capitalistas que hacen dudas de la riqueza de la tierra, tirando los ojos á su antijo y evitando con ello la lucha entre capitalistas mismos, oponiéndose exclusivamente en explotar al consumidor, elevando gradualmente los precios de los productos, y robando al productor, reduciéndole el salario y substituyendo la mano de obra por la maquinaria, que equivalente á la desocupación y á la consiguiente crisis en los hogares proletarios.

Nos hallamos, pues, frente á una abertura del poder económico, el cual no se diferencia en nada con la absorción del poder real, militar o religioso.

Sobre derrotó al imperio militar (de Cesár) y al poder religioso (del papado). Se abrió el sector feudal en varios países europeos, se establecieron monarquías constitucionales, repúblicas democráticas, se nació un himno á la libertad del hombre, como señal de triunfo contra el poder absoluto, y nos encontramos en pleno siglo XX con la existencia de colosos monarcas y imperios capitalistas que rigen á su antijo los destinos de los pueblos.

En los Estados Unidos, cuna de este nuevo poder económico llamado trust, los legisladores aparecen ocuparse en combatir la fuerza de estas grandes corporaciones capitalistas, sin que hayan obtenido ningún resultado positivo, puesto que á pesar de haber hecho numerosas leyes restringentes contra los trusts, éstos se multiplican y florecen a la sombra de la gran república, aumentando cada día más las riquezas del país y de fuero del país, resultando todos los esfuerzos opuestos de los legisladores una fara ó una esterilidad política inútil, y que los trusts han llegado á monopolizar á los gobiernos y á la mayoría de los legisladores, haciendo de las leyes anti-trusteras instrumentos inservibles para el objeto creado.

Conociendo, pues, las condiciones que existen en las fábricas de algodón, no se trata en Lawrence de una huelga para mejorar el salario, sino que se trata de un conflicto económico que no quedará solucionado si quedan ocupados con ansiedad.

Quiere convencer con hechos, más que con palabras, y se afana en actuar más que en discutir. Dando ejemplo confía ser atendida.

CULTURA OBRERA es ahora, por acuerdo de las uniones federadas, su órgano en la prensa, donde se reflejan los actos de la naciente y ya importante, Federación Obrera del Transporte de América.

Como no somos fanáticos-sectarios, ni nos creemos videntes, apreciamos con gusto toda crítica, toda observación que se nos haga, contestándolas serena y razonadamente.

Quieren convencer, no imponer.

Ofrecemos nuestra solidaridad á todos los trabajadores en lucha contra el capital, á cualquier organización portentosa, y aun á los no organizados si contra el capital luchan, y esperamos que no nos negará el estar en lucha nosotros.

Quisiéramos ver á todos los trabajadores del mundo unidos, formando un organismo invencible, capaz de consolidar en la tierra una sociedad libre de iguales, gozando plenamente de la vida.

A esta obra dedicamos con gusto nuestra actividad, nuestra inteligencia, nuestra energía.

M. M. Morse, del trust del hielo salió en libertad de la cárcel y se fijó en camino para Europa, preparándose para hacer otra campaña en Wall St. No hizo más que quemar las leyes de la finanza y fundó el trust del hielo. Fue criminal con el plan de hacer millones de dólares.

Ahora se bala en libertad y su salud mejoró rápidamente, muchas gracias. Pero un hombre coja un pedazo de hielo y rompa una pequeña caja de ahorros contenida en \$100, y se QUEDARA EN LA CARCEL.

BEST IN THE PAIR DE LA IGUALDAD. (Del New York Journal.)

## PAGINAS AGENAS

### El Hombre y el Soldado

Salió el hombre de la ciudad al amanecer de un claro dia y se sentó en una piedra que dividía dos campos, á la vuelta de un camino.

Acercó á pasar por allí un soldado cubierto de polvo y rendido.

—A quién defiende? —le preguntó el

hombre.

la común mesa. Por esto, cuando se decidieron los primitivos cristianos á renunciar al comunismo de bienes, lo supieron con los agapes. Hoy mismo buscan frecuentemente los partidos su cohesión en banquetes.

Común el trabajo, común la reflexión, común la enseñanza, común el templo, comunes los parques, las bibliotecas, los archivos, los museos, faltaría sólo hacer comunes y gratuitos los espectáculos. Puesto que todos habrámos de contribuir al trabajo para satisfacer las comunes necesidades de la vida. Justo habría de ser que todos participáramos de fiestas en que se pasase el tiempo.

—A Dios y al rey —dijo.

—Dios está en ti y tú en Dios —repuso el hombre.—Tu rey eres tú mismo. Defiende en adelante al hombre. Si matan a tu hermano en poder de bandidos, no dejarás de

# La Revolución en México

Es completamente imposible dar ni aun condensadas las noticias del movimiento revolucionario mexicano. Son cientos de páginas los documentos, regiones y provincias dominadas por los revolucionarios. Dímanos mucha partida si nombres de vaquitas, mas la mayor parte por donde pasan asedian las haciendas, reparten los cosechables y roban entre los desheredados y se apoderan de cuantos balsas, quemando al mismo tiempo archivos y abren las puertas de las cárcel.

Nadie habla de formas políticas, todos de cómo reparar la tierra. Los mismos madrinas exigen a éste a darla.

Mas como es esto posible? Esto no solo no resuelve el problema económico, sino que agrava la situación. Aquí dentro de un pedazo de tierra los campesinos, si no dispuestos de otra forma, las demandas de los dueños, de los maestros de trabajo? Y si a los campesinos se les da la tierra, ésta debiera dárseles las minas a los mineros y las fábricas y talleres a los artesanos?

Ni Madre puede reparar la tierra, ni la puede dar Vázquez, ni gobernar alguno, tanque se llame socialista.

La solución está en la completa transformación del régimen imperante. Posesiones de la tierra, de las minas, de las máquinas, de todo la riqueza social los trabajadores, constituyendo en cooperativas productoras y consumidoras, estableciendo relaciones unas con otras para el intercambio de productos y no permitir que nadie se erige en dispensador del bien y del mal.

La revolución mexicana, o será sofocada en masas de sangre, o será el triunfo del proletariado.

Loor a los que en este sentido neta y claramente piensan!

Requerimos lo que sobre estos publica "Revolucionario".

A la Junta Organizadora del Pueblo Libre Mexicano.

Los Angeles, Ca.

Queridos compañeros: SALUD.

Tenemos el gusto de comunicarles que con fecha 16 de este mes, tomamos sin re-

lación el pueblo de Presidio de Pilares, Estado de Chihuahua, procediendo desde luego a quemar los archivos y a explicar a los vecinos los principios generosos por los cuales arrasamos nuestras vidas. En seguida invitamos a los vecinos a tomar lo que necesitamos de los depósitos de las haciendas, así como sus tierras de las minas.

Compañeros: nuestra querida Bandera Roja ondea gallardamente en los viejos muros del Presidio de este lugar.

Viva Tierra y Libertad! Mueran los ricos!

Por el Grupo Libertario: Patricio Contreras y Tiburcio Vigil.

Pilares, Chih., 17 de Febrero de 1912.

Los últimos informes que hemos tenido de estos bravos compañeros, demuestran que han visitado algunos ranchos y haciendas, y no han dejado de hacerlos explotaciones hermanas de cadena la explotación como medio de obtener la libertad económica. Los periódicos americanos dan cuenta de su éxito combatido en el rancho de un burgués americano llamado Morris. Este burgués, en virtud de una huelga de vaqueros americanos, y, oh, vergüenza! de cinco vaqueros mexicanos, hicieron resistencia a nuestros compañeros; el combate fue encarnizado, terminando con la muerte de los defensores del Capital. El burgués Morris resultó herido; cuatro vaqueros americanos (los boyos) y los cinco mexicanos que tomaron la defensa de la burguesía, quedaron tendidos en el campo. ¡Bien por nuestros hermanos!

Muy vagas han sido las noticias que recibimos esta semana de la actividad de los grupos estatistas que operan al norte de Coahuila, en el centro de Chihuahua, en el sur de la Laguna, en Durango y en Zacatecas. Solamente sabemos lo que la prensa burguesa dice. Del Estado de Tlaxcala, donde operan grupos setentistas liberales, muy vagas son las noticias que publican los periódicos de la burguesía.

**El Fantástico Complot y el Comité Revolucionario**

## La Memoria del Traidor.-Acusaciones de los Presos.-Enormidades

Los anarquistas presos por los pasados asesinatos de Septiembre, abajo firmados, denuncian a la autoridad de haber hecho contra nosotros un proceso de locura injusto.

Atendiendo en lo posible a la forma, pero sin emplear frases que al anarcosocialista hagan perder el fondo la absoluta claridad, exponemos hechos con ó sin pruebas materiales, pero hechos verdaderos, exactos, que están en la conciencia de cuantos, amigos o adversarios, conocen este asunto.

Es lícito que para contradecirnos se emplee la infamia; el proceso, el asesinato, el silencio, el sofisma ó la palabrería; los hechos, hechos son, y no habrá de desvirtuar a la habilidad ni la fuerza.

Si dentro ó fuera de la legislación española hay modo para ello, llevemos nuestro proceso á la plaza pública, y allí, con las presecciones que la autoridad tenga á bien adoptar para el mantenimiento del orden y con la intervención de los abogados que únicamente designan para la fila interpretación del espíritu y de la letra de la ley, presentemos los acusadores, den la cara, expongan las pruebas, perdiéndosemos presentar cuantas, siendo pertinentes, podamos oponer a aquellas, y si es necesario—que no lo sería, porque mucho antes de terminar se retirarían, se sólo nos acusaciones, sino los fiscales con ellos—, formemos un Jurado por jureos entre los cuantos á miles de personas de todas las clases sociales que se halle presente, asistiendo por anticipado al fallo

Fundímos.

En el mes de Agosto se declaró una huelga en Bilbao, la segunda más tarde otras publicaciones, y á mediados de Septiembre algunos elementos obreros de Barcelona tratan de que se produzca igualmente en esta ciudad, por solidaridad con sus compañeros de Bilbao.

Hechos: Invitación legal y legalizada del Comité de la Confederación Nacional del Trabajo á los delegados de las Sociedades obreras que se integraran para que estos discutieran y decidieran si procedía ó no declarar la huelga por solidaridad, reunión que no tuvo lugar, por prohibición gubernamental.

Invitación del mismo Comité, igualmente legal y legalizada, a un mitin para el siguiente día 17, que tampoco tuvo lugar por la misma prohibición gubernamental.

Vuela en la misma noche del 16 de varios grupos de obreros, sin orden ni acuerdo del Comité dicho, a los impresos de algunos periódicos, en forma pacífica ó tumultuaria, delictiva ó no, con objeto de poner que aquellos dejaran de publicarse el siguiente día.

Otro hecho: Capítulo de cargos contra la autoridad.

La mayor parte de los hoy procesados y encarcelados éramos, desde mucho tiempo antes de los sucesos, vigilados día y noche por los tres y hasta seis agentes cada uno, y la prueba evidente de que nadie vivió en nosotros de delictivo, ni siquiera sospechó en nuestra conducta, es que nos desvieron, ni nos hicieron objeción ni amonestaron alguna, ni variaron en un ápice su sistema de vigilancia, la cual continuó hasta el 12 ó 13 de Septiembre, siendo, por tanto, imposible que la Policía supiera directamente nuestros pasos normales ó no, durante los cuatro días anteriores al en que tuvo de disuadirse la procedencia ó improcedencia de la huelga.

Miguel Sánchez no era, ni había sido nunca, el alma mater de la Confederación, sino simplemente un recuentador de eno-

los acusados: "yo somos nadie". Nuestras declaraciones, nuestras pruebas, nuestros documentos, nuestros testigos, ¿no son necesarios, no tienen ningún valor?

Existe en alguna Audiencia de España un solo proceso, el más sencillo, aquél en que se ventile el burto de una puesta realizada por un solo individuo, en el cual la declaración del acusado consta de una sola pregunta:

El Miguel Sánchez que antes hemos probado con razonamiento lógico que no era, ni podía ser el "alma mater" de la Confederación, resultaría ser esa "alma mater" en nuestro proceso?

La República Romana contestó á los generales que asesinaron á Viriato, cuando éstos de ejecutar en su acción reclamaron el pago estipulado, que "Roma no pagaba traidores". Hoy la tracción, la falsa idea de un miserable, parece bastar para que unos hombres honrados, trabajadores, dignos y útiles a la sociedad, aduzcan que en la celada, en tanto que los lugarezas en su casa, son salvados por los rateros ó mandados desalojar por los procuradores.

Aun no hemos acabado.

¿Cómo se explica, como se compagina que el Comité éste, el nuestro, el único, que formamos nosotros sea el autor de una huelga, de un movimiento político y no sea político "nuestro acto, nuestro diseño"? ¿Sabe el Gobierno, sabe quien lo lea qué el Juez primero, el presidente de la Audiencia devolviendo al juez nuestra segunda instancia y la Sala contestando á nuestra tercera, ha dicho que no tenemos derecho á pasar nuestra prisión preventiva en el departamento de políticos, que "nuestro acto" no era un acto político?

Cometimos un acto delictivo político, y por él se nos procesó y encarceló, y por la regla de tres dejó de ser político "nuestro acto" en el momento en que reclamamos nuestro derecho—ya que verdadera ó falso es nos acusa—de ser trasladados á dicho departamento especial? ¿Sabe el Juez primero, el presidente de la Audiencia devolviendo al juez nuestra segunda instancia y la Sala contestando á nuestra tercera, que la prensa burguesa, zombi de la burguesía actual, desatiende los conflictos modernos, podría restar un brusco cambio?

El juzgado sería lo mismo que tratar de hacer revivir un cadáver con fricciones de ungüento mercurial. Por eso á los trabajadores les da una gran fuerza la pasión de liberarnos de la explotación.

El carbón, materia prima por excelencia, es de necesidad vital para la humanidad contemporánea. Se necesita para producir gas, calor, movimiento. Supongamos por un momento que este rico mineral desapareciera y nos encapricháramos ante un problema mortuorio. Habría que recurrir á restaurar la monarquía y adoptar las más barbáreas medidas para sofocarla; proclamar el estado de sitio, sacar las tropas á la calle y atacar á los huelguistas con la punta de las bayonetas y las bocas de los cañones. Sitio la Casa Sismondi, y sentenciadora, entre otras cosas, que sigue en vigor el principio de que el hombre es un animal, que las buenas leyes son las que regulan su vida, y las malas leyes son las que regulan su muerte.

El carbón, materia prima por excelencia, es de necesidad vital para la humanidad contemporánea. Se necesita para producir gas, calor, movimiento. Supongamos por un momento que este rico mineral desapareciera y nos encapricháramos ante un problema mortuorio. Habría que recurrir á restaurar la monarquía y adoptar las más barbáreas medidas para sofocarla; proclamar el estado de sitio, sacar las tropas á la calle y atacar á los huelguistas con la punta de las bayonetas y las bocas de los cañones. Sitio la Casa Sismondi, y sentenciadora, entre otras cosas, que sigue en vigor el principio de que el hombre es un animal, que las buenas leyes son las que regulan su vida, y las malas leyes son las que regulan su muerte.

El carbón, materia prima por excelencia,

es de necesidad vital para la humanidad contemporánea. Se necesita para producir gas, calor, movimiento. Supongamos por un momento que este rico mineral desapareciera y nos encapricháramos ante un problema mortuorio. Habría que recurrir á restaurar la monarquía y adoptar las más barbáreas medidas para sofocarla; proclamar el estado de sitio, sacar las tropas á la calle y atacar á los huelguistas con la punta de las bayonetas y las bocas de los cañones. Sitio la Casa Sismondi, y sentenciadora, entre otras cosas, que sigue en vigor el principio de que el hombre es un animal, que las buenas leyes son las que regulan su vida, y las malas leyes son las que regulan su muerte.

El carbón, materia prima por excelencia,

es de necesidad vital para la humanidad contemporánea. Se necesita para producir gas, calor, movimiento. Supongamos por un momento que este rico mineral desapareciera y nos encapricháramos ante un problema mortuorio. Habría que recurrir á restaurar la monarquía y adoptar las más barbáreas medidas para sofocarla; proclamar el estado de sitio, sacar las tropas á la calle y atacar á los huelguistas con la punta de las bayonetas y las bocas de los cañones. Sitio la Casa Sismondi, y sentenciadora, entre otras cosas, que sigue en vigor el principio de que el hombre es un animal, que las buenas leyes son las que regulan su vida, y las malas leyes son las que regulan su muerte.

El carbón, materia prima por excelencia,

es de necesidad vital para la humanidad contemporánea. Se necesita para producir gas, calor, movimiento. Supongamos por un momento que este rico mineral desapareciera y nos encapricháramos ante un problema mortuorio. Habría que recurrir á restaurar la monarquía y adoptar las más barbáreas medidas para sofocarla; proclamar el estado de sitio, sacar las tropas á la calle y atacar á los huelguistas con la punta de las bayonetas y las bocas de los cañones. Sitio la Casa Sismondi, y sentenciadora, entre otras cosas, que sigue en vigor el principio de que el hombre es un animal, que las buenas leyes son las que regulan su vida, y las malas leyes son las que regulan su muerte.

El carbón, materia prima por excelencia,

es de necesidad vital para la humanidad contemporánea. Se necesita para producir gas, calor, movimiento. Supongamos por un momento que este rico mineral desapareciera y nos encapricháramos ante un problema mortuorio. Habría que recurrir á restaurar la monarquía y adoptar las más barbáreas medidas para sofocarla; proclamar el estado de sitio, sacar las tropas á la calle y atacar á los huelguistas con la punta de las bayonetas y las bocas de los cañones. Sitio la Casa Sismondi, y sentenciadora, entre otras cosas, que sigue en vigor el principio de que el hombre es un animal, que las buenas leyes son las que regulan su vida, y las malas leyes son las que regulan su muerte.

El carbón, materia prima por excelencia,

es de necesidad vital para la humanidad contemporánea. Se necesita para producir gas, calor, movimiento. Supongamos por un momento que este rico mineral desapareciera y nos encapricháramos ante un problema mortuorio. Habría que recurrir á restaurar la monarquía y adoptar las más barbáreas medidas para sofocarla; proclamar el estado de sitio, sacar las tropas á la calle y atacar á los huelguistas con la punta de las bayonetas y las bocas de los cañones. Sitio la Casa Sismondi, y sentenciadora, entre otras cosas, que sigue en vigor el principio de que el hombre es un animal, que las buenas leyes son las que regulan su vida, y las malas leyes son las que regulan su muerte.

El carbón, materia prima por excelencia,

es de necesidad vital para la humanidad contemporánea. Se necesita para producir gas, calor, movimiento. Supongamos por un momento que este rico mineral desapareciera y nos encapricháramos ante un problema mortuorio. Habría que recurrir á restaurar la monarquía y adoptar las más barbáreas medidas para sofocarla; proclamar el estado de sitio, sacar las tropas á la calle y atacar á los huelguistas con la punta de las bayonetas y las bocas de los cañones. Sitio la Casa Sismondi, y sentenciadora, entre otras cosas, que sigue en vigor el principio de que el hombre es un animal, que las buenas leyes son las que regulan su vida, y las malas leyes son las que regulan su muerte.

El carbón, materia prima por excelencia,

es de necesidad vital para la humanidad contemporánea. Se necesita para producir gas, calor, movimiento. Supongamos por un momento que este rico mineral desapareciera y nos encapricháramos ante un problema mortuorio. Habría que recurrir á restaurar la monarquía y adoptar las más barbáreas medidas para sofocarla; proclamar el estado de sitio, sacar las tropas á la calle y atacar á los huelguistas con la punta de las bayonetas y las bocas de los cañones. Sitio la Casa Sismondi, y sentenciadora, entre otras cosas, que sigue en vigor el principio de que el hombre es un animal, que las buenas leyes son las que regulan su vida, y las malas leyes son las que regulan su muerte.

El carbón, materia prima por excelencia,

es de necesidad vital para la humanidad contemporánea. Se necesita para producir gas, calor, movimiento. Supongamos por un momento que este rico mineral desapareciera y nos encapricháramos ante un problema mortuorio. Habría que recurrir á restaurar la monarquía y adoptar las más barbáreas medidas para sofocarla; proclamar el estado de sitio, sacar las tropas á la calle y atacar á los huelguistas con la punta de las bayonetas y las bocas de los cañones. Sitio la Casa Sismondi, y sentenciadora, entre otras cosas, que sigue en vigor el principio de que el hombre es un animal, que las buenas leyes son las que regulan su vida, y las malas leyes son las que regulan su muerte.

El carbón, materia prima por excelencia,

es de necesidad vital para la humanidad contemporánea. Se necesita para producir gas, calor, movimiento. Supongamos por un momento que este rico mineral desapareciera y nos encapricháramos ante un problema mortuorio. Habría que recurrir á restaurar la monarquía y adoptar las más barbáreas medidas para sofocarla; proclamar el estado de sitio, sacar las tropas á la calle y atacar á los huelguistas con la punta de las bayonetas y las bocas de los cañones. Sitio la Casa Sismondi, y sentenciadora, entre otras cosas, que sigue en vigor el principio de que el hombre es un animal, que las buenas leyes son las que regulan su vida, y las malas leyes son las que regulan su muerte.

El carbón, materia prima por excelencia,

es de necesidad vital para la humanidad contemporánea. Se necesita para producir gas, calor, movimiento. Supongamos por un momento que este rico mineral desapareciera y nos encapricháramos ante un problema mortuorio. Habría que recurrir á restaurar la monarquía y adoptar las más barbáreas medidas para sofocarla; proclamar el estado de sitio, sacar las tropas á la calle y atacar á los huelguistas con la punta de las bayonetas y las bocas de los cañones. Sitio la Casa Sismondi, y sentenciadora, entre otras cosas, que sigue en vigor el principio de que el hombre es un animal, que las buenas leyes son las que regulan su vida, y las malas leyes son las que regulan su muerte.

El carbón, materia prima por excelencia,

es de necesidad vital para la humanidad contemporánea. Se necesita para producir gas, calor, movimiento. Supongamos por un momento que este rico mineral desapareciera y nos encapricháramos ante un problema mortuorio. Habría que recurrir á restaurar la monarquía y adoptar las más barbáreas medidas para sofocarla; proclamar el estado de sitio, sacar las tropas á la calle y atacar á los huelguistas con la punta de las bayonetas y las bocas de los cañones. Sitio la Casa Sismondi, y sentenciadora, entre otras cosas, que sigue en vigor el principio de que el hombre es un animal, que las buenas leyes son las que regulan su vida, y las malas leyes son las que regulan su muerte.

El carbón, materia prima por excelencia,

es de necesidad vital para la humanidad contemporánea. Se necesita para producir gas, calor, movimiento. Supongamos por un momento que este rico mineral desapareciera y nos encapricháramos ante un problema mortuorio. Habría que recurrir á restaurar la monarquía y adoptar las más barbáreas medidas para sofocarla; proclamar el estado de sitio, sacar las tropas á la calle y atacar á los huelguistas con la punta de las bayonetas y las bocas de los cañones. Sitio la Casa Sismondi, y sentenciadora, entre otras cosas, que sigue en vigor el principio de que el hombre es un animal, que las buenas leyes son las que regulan su vida, y las malas leyes son las que regulan su muerte.

El carbón, materia prima por excelencia,

es de necesidad vital para la humanidad contemporánea. Se necesita para producir gas, calor, movimiento. Supongamos por un momento que este rico mineral desapareciera y nos encapricháramos ante un problema mortuorio. Habría que recurrir á restaurar la monarquía y adoptar las más barbáreas medidas para sofocarla; proclamar el estado de sitio, sacar las tropas á la calle y atacar á los huelguistas con la punta de las bayonetas y las bocas de los cañones. Sitio la Casa Sismondi, y sentenciadora, entre otras cosas, que sigue en vigor el principio de que el hombre es un animal, que las buenas leyes son las que regulan su vida, y las malas leyes son las que regulan su muerte.

El carbón



Published by the Marine, Firemen, Oilers and Watertenders' Union of the Atlantic and Gulf

Organ of the

TRANSPORT WORKERS OF AMERICA

EDITORIAL ROOMS:  
229 WEST ST., NEW YORK, N. Y.P. ESTEVE, Editor.  
TELEPHONE: 1198 FRANKLIN.SUBSCRIPTION RATES:  
6 mo. 50c; 1 year, \$1.00; Single copy, 5c.

## DIRECT ACTION

There is no longer anyone in the labor field who will deny that direct action is a benefactor. Increased pay and shorter hours, wherever obtained, are due to organized labor because of its activities against exploiters and the contests waged with them. Workers are indebted to direct action for many demands, for many of them, the eight hour day, a rather high minimum wage and the acknowledgment of labor's personality through the recognition accorded the Union.

Therefore nowadays there can hardly be found in the labor field a politician that will blithely deny the effectiveness of direct action. Yet there are some who still maintain that direct action does not exclude political action. They assert that one should accompany the other. "Only in this way," they claim, "can Labor's victories be converted into laws, so as to avoid the necessity of having forever to be on guard, weapon in hand, since the enactment of laws will transform the authorities into servants of Labor and protectors of its interests."

We on our part, however, hold that labor legislation, even though apparently protective, never can be detrimental to the interests of the workers. To turn over to the government the right to decide upon our affairs is to subject ourselves to its domination and to cut ourselves out of the privilege of making up our minds to have what we want. And the government can just as easily prescribe that the day's work shall not be less than nine, ten, or eleven hours as legislate that it shall not exceed eight, seven, or six hours. With regard to salaries we can act in the same way.

Moreover, it is giving it the power to militarize us, allowing it to order us about by laws in everything that concerns our work, even deciding what kind of food to have on our plates and how we see fit.

Political action is fraught with another grave evil. It is artful and corrupting. Artful because all contests carried on politically have to be fought out in fatal circle, wherein money, influence and fraud play important parts. Corrupting because it induces one to wait a long time for others to grant him what he could obtain by his own efforts, since it is always a question of divisions, from which come ambitious foes into our camp, eager to rise to a position of prominence at our expense, and into which must go our own most intelligent and active fellow-workers, robbing us of their companionship and making them associates with one enemy, from whom they seek to escape cooperation. Anyhow, what's the use of political action when just as good and even better results can be brought about by direct action, much more speedily and without any compromises? Let us admit for an instant that laws may benefit the working class. In order to establish by political action a law, which will embody any demand of labor it is necessary either to have on one's side the majority of the House and the Senate, or else accept the collaboration of those representing our enemy. The greatest optimist must acknowledge that many years of propaganda will have to be spent, many drawbacks suffered, much misery endured before the first of these two alternatives can come to pass. This is of course the Socialists' stand of the late Representative in House of 291, to say nothing of nearly a hundred Senators.

Moreover, once we could show such strength of a majority in both houses of Congress, we would not need to limit ourselves to one demand, but could at once change things completely in accord with our ultimate aspirations.

The other alternative, requires the co-operation of the enemy's representatives. Such can have no other object than to put a check on our ideals, for the capitalists are astute and tricky. They have their representatives try to bamboozle us workers into believing that they are looking after our welfare. And when protective laws thus established are not indeed detrimental, at least they result a dead letter. Take, for instance, the Spight Bill now before Congress. It stipulates that 75 per cent of all American ships' crews must consist of English. The Seamen's bill of this last passed in order to win a market that has already been taken by the shipping companies on the Great Lakes to dislodge their foreign seafaring crews. But the shipping companies of the East will not fail to see that by the aid of this law they can lay off any time they want to their Spanish Firemen, at whose hands they have already suffered three defeats. Thus the law desired by the workers can be used against them, because of their ignorance of the application of laws.

Als for him who needs a guardian? A guardian is a rule, but an exploiter and a tyrant. On the other hand, direct action gets laws enacted in favor of the workingman without his even having to ask for them. Take the present case of the English miners. They have not concerned themselves about laws at all. They simply agreed upon the establishment of a strike committee and went into a strike when it was refused by their exploiters. Now, for fear that English industries and commerce may be completely paralyzed, the bourgeois government has taken a hand in the conflict occasioned by the strike and, being unable to overcome the stubbornness of the bosses, has either threatened to promulgate a law making good the workers' demands. Thus it has taken but a Wm. C. Owen,

few days to secure by direct action what long years of political action would not bring about. Nor have the miners bound their hands by any compromise of any nature whatsoever. They remain hand-to-hand to renew their demands—tomorrow if they wish—for yet better conditions and secure them by the same direct route.

And this is not a novel case. In Bilbao, Spain, a couple of years ago the miners struck, upon the bosses refusing their demands. The strike soon assumed a revolutionary aspect. Railways were torn up and bridges destroyed to prevent the transportation of the ore. Immediately, likewise, the Spanish government, fearing matters might grow worse, hastened to make a law, substantiating the miners' demands—a law which it had promised during a previous strike and had "forgotten" to enact upon the strike being settled!

We'll cite another case where, tho' no law was brought about, something better was obtained. It happened on the 1st of May in 1891—the year when first the class-conscious workers all over the world sent forth the words that they were going to quit work and make great demonstrations: they appealed to the public authorities for protective laws. They begged for a law establishing the eight-hour workday and laws regulating the work of women and children. In Barcelona, Spain, the tollers left their tasks, not for one day only nor asking any favors from politicians, but declaring that they would not take up their tasks again until they got the eight-hour day. The General Strike spread over nearly the whole province of Catalonia. In Barcelona itself it began with a revolution of character. Martial Law was proclaimed. Shots were exchanged on the streets. And for fear the conflict might get worse, the captain-general of the militia in the province summoned to him the representatives of shipping and street car companies, the contractors of loading and unloading at the port, and the owners of express and moving vans, and told them that, unless they immediately conceded the eight-hour day to their operatives, he would withdraw the troops from the barracks without holding himself responsible in any way for what might take place afterwards. The traffic bosses, naturally, gave in at once.

The workers, however, had to spoil their victory by making a bad blunder. The ones who got what they wanted went back to work robbing the strike of its revolutionary character of a public conflict, and obliging the men and women in other trades to return to their work with but little improvements for some and none at all for the majority.

Nevertheless, the argument is as clear and compact as crystal. By direct action several trades secured the eight-hour day at once and the rest were cut out of it only because they failed to persist in keeping the strike generalized until the victory was complete. On the other hand, the parades of petitioners for laws from the public authorities have proceeded down to the present day, and representatives have been elected to office to work towards the same goal. And, not only has no government promulgated a law establishing the eight-hour day, but by degrees the 1st-of-May demonstrations are being prohibited and suppressed. So, we see that twenty years of political action has not succeeded in accomplishing what a few days of direct action achieved.

The other alternative, requires the co-operation of the enemy's representatives.

Such can have no other object than to put a check on our ideals, for the capitalists are astute and tricky. They have their representatives try to bamboozle us workers into believing that they are looking after our welfare.

And when protective laws thus estab-

lished are not indeed detrimental, at least they result a dead letter. Take, for instance, the Spight Bill now before Congress. It stipulates that 75 per cent of all American ships' crews must consist of English. The Seamen's bill of this last passed in order to win a market that has already been taken by the shipping companies on the Great Lakes to dislodge their foreign seafaring crews. But the shipping companies of the East will not fail to see that by the aid of this law they can lay off any time they want to their Spanish Firemen, at whose hands they have already suffered three defeats. Thus the law desired by the workers can be used against them, because of their ignorance of the application of laws.

In the coal mines of Great Britain have been toiling long tedious hours for a measly wage some 1,120,000 slaves, 820,000 of them underground. Above ground women and children have been kept busy sorting the coal and distributing it. They are now enjoying a holiday. The man with the pick has laid off.

During 1910 these slaves brought forth 272 million tons or an average per person (including women and children) of 275 tons, and an average per head of population in England of 6 tons. An entire family should not use up more than a couple of tons the whole year round. The total value of this annual production is estimated at about eight million dollars, of which the producers get about one-fourth part.

The miners were paid by the piece, averaging from a few pennies to a half-crown a day. Owing to the unusual, irregular rock formations there were times when their toll was unproductive of coal and therefore didn't pay at all. The miners are rebelling against the uncertainty and unsteadiness of this means of making a livelihood, based upon the piece system. Hence they demand the establishment of the minimum wage system. All they ask is \$1.25 in some districts; in others only \$1.75.

The owners at first balked at this. They wanted profits. They hold that their slaves must take their own chances on the rock formation, its seams and veins. They com-

plain that they make no profits when the strikes have been brought about by acute economical conditions, against which they have been shown how to rebel by the radical element. Staples have been going up by leaps and bounds, while wages were dealt out on the task system, and the miners' wives and children were starving while they slaved.

The miners were paid by the piece, averaging from a few pennies to a half-crown a day. Owing to the unusual, irregular rock formations there were times when their toll was unproductive of coal and therefore didn't pay at all. The miners are rebelling against the uncertainty and unsteadiness of this means of making a livelihood, based upon the piece system. Hence they demand the establishment of the minimum wage system. All they ask is \$1.25 in some districts; in others only \$1.75.

The owners at first balked at this. They wanted profits. They hold that their slaves must take their own chances on the rock formation, its seams and veins. They com-



front air. He is enjoying a holiday. He has taken thought and acted on the advice of Percy Bysshe Shelley.

"TO ENGLAND'S MEN": Men of England, wherefore plough, For the lords who lay you low? Wherefore weave with toil and care The rich robes your tyrants wear?

Wherefore feed, clothe and save From the cradle to the grave Those ungrateful drones who would Drain your sweat—say, drink your blood?

Wherefore, bees of England, forge Many a weapon, chain and scourge. That these stingsless drones may spoil The forced produce of your soil?

Haven ye leisure, comfort, calm? Shelter, fond, love's gentle balm?

Or is it ye buy so dear With your pain and with your tears?

The seed ye sow, another reaps; the wealth ye find, another keeps;

The arms ye forge, another bears;

Sow seed—but let not tyrant rear; Find wealth—let no imposter bear;

Forge arms—in your defense to bear.

The English workingmen are workers par excellence. They know how to use their collective strength. They know just when to begin a strike. They know how to carry it on. They know how to keep their leaders under control. They are the directors, not obeyors.

The English Union is the model of the world. Solid and uncompromisingly patriotic, radiating and collective in sentiment, united in action, and devoted to strikers, solving the economical problems that confront it. It fights for what its members most need and can legitimately get—a living wage, a shorter day, and cleaner mills.

Continued hardships and repeatedly broken political promises of reform have taught the English laboring men to let politics alone. Ben Tillet, the principal organizer, has convinced the workers of the futility of waiting for anything to be done by the tortoishell Labor M.P.'s whom up till now have done little for them.

They took their alleged titles knowing them to be absolutely rotten. They knowingly made themselves partners in one of the most gigantic crimes on record.

Last year's General Strike of Transport Workers has also taught them not to put too much faith in an Industrial Council set up by the government. Still the victory of it made them confident of winning another General Strike, providing it were all-inclusive and kept well in hand. The twin

veins run narrow; how are they going to pay day in and day out \$1.25 to men slaving underground for ten and twelve hours a day? Some of the owners claimed this would be too much, so they dared their operatives to take the mines over and work them for their own account.

The owners came near making a bad break right there; their move forecasts the downfall of the capitalist system. Premier Asquith, the most active strikebreaker in the world, immediately threatened the owners with nationalization of the mines unless they accepted the minimum wage system. He saw the danger lying in the mines going into the hands of the miners themselves, and hastened to make a governmental bid for them. Under this lash of expropriation the proprietors have yielded.

Now, the capitalist press is printing glaring details of the immense distress among the poor of England brought about by the strike—directly and indirectly, for it is estimated that the cessation from work of the million miners has caused another million to remain idle.

It is argued that the cessation from work of the million miners has caused another million to remain idle.

It is argued that the cessation from work of the million miners has caused another million to remain idle.

It is argued that the cessation from work of the million miners has caused another million to remain idle.

It is argued that the cessation from work of the million miners has caused another million to remain idle.

It is argued that the cessation from work of the million miners has caused another million to remain idle.

It is argued that the cessation from work of the million miners has caused another million to remain idle.

It is argued that the cessation from work of the million miners has caused another million to remain idle.

It is argued that the cessation from work of the million miners has caused another million to remain idle.

It is argued that the cessation from work of the million miners has caused another million to remain idle.

It is argued that the cessation from work of the million miners has caused another million to remain idle.

It is argued that the cessation from work of the million miners has caused another million to remain idle.

It is argued that the cessation from work of the million miners has caused another million to remain idle.

It is argued that the cessation from work of the million miners has caused another million to remain idle.

It is argued that the cessation from work of the million miners has caused another million to remain idle.

It is argued that the cessation from work of the million miners has caused another million to remain idle.

It is argued that the cessation from work of the million miners has caused another million to remain idle.

It is argued that the cessation from work of the million miners has caused another million to remain idle.

It is argued that the cessation from work of the million miners has caused another million to remain idle.

It is argued that the cessation from work of the million miners has caused another million to remain idle.

It is argued that the cessation from work of the million miners has caused another million to remain idle.

It is argued that the cessation from work of the million miners has caused another million to remain idle.

It is argued that the cessation from work of the million miners has caused another million to remain idle.

It is argued that the cessation from work of the million miners has caused another million to remain idle.

It is argued that the cessation from work of the million miners has caused another million to remain idle.

It is argued that the cessation from work of the million miners has caused another million to remain idle.

It is argued that the cessation from work of the million miners has caused another million to remain idle.

It is argued that the cessation from work of the million miners has caused another million to remain idle.

It is argued that the cessation from work of the million miners has caused another million to remain idle.

It is argued that the cessation from work of the million miners has caused another million to remain idle.

It is argued that the cessation from work of the million miners has caused another million to remain idle.

It is argued that the cessation from work of the million miners has caused another million to remain idle.

It is argued that the cessation from work of the million miners has caused another million to remain idle.

It is argued that the cessation from work of the million miners has caused another million to remain idle.

It is argued that the cessation from work of the million miners has caused another million to remain idle.

It is argued that the cessation from work of the million miners has caused another million to remain idle.

It is argued that the cessation from work of the million miners has caused another million to remain idle.

It is argued that the cessation from work of the million miners has caused another million to remain idle.

It is argued that the cessation from work of the million miners has caused another million to remain idle.

It is argued that the cessation from work of the million miners has caused another million to remain idle.

It is argued that the cessation from work of the million miners has caused another million to remain idle.

It is argued that the cessation from work of the million miners has caused another million to remain idle.

It is argued that the cessation from work of the million miners has caused another million to remain idle.

It is argued that the cessation from work of the million miners has caused another million to remain idle.

It is argued that the cessation from work of the million miners has caused another million to remain idle.

It is argued that the cessation from work of the million miners has caused another million to remain idle.

It is argued that the cessation from work of the million miners has caused another million to remain idle.

It is argued that the cessation from work of the million miners has caused another million to remain idle.

It is argued that the cessation from work of the million miners has caused another million to remain idle.

It is argued that the cessation from work of the million

## Class Struggle in Lawrence

The textile workers' strike in Lawrence is attracting the attention of all classes of society throughout the United States for the reason that on the part of both the capitalists and the laborers it is a struggle for principles.

What has taken place in the factories of Lawrence will naturally affect every industrial center of this country, for capitalist exploitation is daily becoming more unbearable in workingmen's homes. This is due to the collision of the many trusts which, not content with continually sapping the workers' wages, have undertaken by mercantile combinations to monopolize the prime necessities of life, and have already run up the cost of living inordinately.

Some folks in Europe may imagine perhaps that the social problem here doesn't exist as yet, simply because a few European emigrants have returned to their native lands with a thousand dollars or so. No account is taken of the awful sacrifices these emigrants have made in order to escape the exploitation they have had to suffer at the expense of other working men, women, and children. The fact is that no ordinary laborer can save a cent here, even though he do make great sacrifices. He is struggling under the same economical conditions, although those that prevail in Europe.

Peasants from the other side have come here, many to lose their lives and others at serious loss of health to slave away in an effort to amass a "fortune." But they are now becoming convinced of the futility of such endeavors, and the ones who, on reaching the American shores, had given up their minds to get along on the most meager wages, are now faced with the life of the land, have reared families and have given rise to necessities with which they had never reckoned.

The Lawrence strikers show this to be the case. These people were duped by misleading advertisements and unscrupulous employment agents of the mill owners to leave their own countries and come over here to enjoy the great advantages and high wages dealt out in "free America." They were left entirely in the dark as to the fact that they were to be strikebreakers. When they got here, though they broke the strike and got steady employment, they found that the wages were not sufficient as to enable them to lay by a "fortune" which they could carry back and save around home. So they settled here and took up the wretched daily life of factory slaves.

But, reaching the extreme of misery and hunger, they have rebelled against these conditions and in so doing have greatly surprised the capitalist classes, who thought that, because they were ignorant people with no knowledge of English to speak of, they would quietly continue to endure such abominable exploitation.

Undoubtedly, the woolen industry is one of the most exploited everywhere. Low wages, long hours, and unhealthy factory conditions are the rule. Naturally, when these slaves began to feel the effects of tuberculosis, the excessive work, lack of food, and unsanitary conditions, they saw no other solution to their ills but to strike. They felt it was better and easier to die fighting their throttlers than to waste their lives away slowly while suffering the pain of anaemia and tuberculosis contracted in the mills.

Let us take a look at the state of things that exists in the woolen mills. We find that fathers are obliged to send their wives and children to work in the mills in order to procure the absolute necessities of mere subsistence. Here is what that writer, Herbert Hubbard (who visited the Massachusetts woolen mills) has to say about the children that are made to work in those dens of exploitation:

"I had the curiosity of weighing one of those child workers, and found that it weighed but 35 lbs; the little fellow's skin was very thin and his tender bones stuck

JOHN URIARTE.

## Lawrence Strike Won!

The Lawrence taskmasters have been bucking up against Solidarity to no avail. After two-months' trial they find themselves still impotent to break the backs of their wage-slaves. Their failure is not due to a lack of means on their part. They have used one after the other and all together the lash of hunger, the whips of scorn and slander; the scourge of police-and-militia shots and clubbing and bayoneting; the plumb-snake of injections against the use of the strike funds; the scorpion-tail of gun, bludgeon, and fines; blackjacks in the hands of well-dressed thugs; and the slugs of cunning, criminal imprisonment or the strikers' leaders. All in vain. Sweating and swearing after their phenomenal law-despising exertions to bring the strikers to their knees, these slave-drivers have given up the task and yielded to the demands of their former employes.

The un-American Woolen Company of

ters to take all of its employees back at a wage increase ranging from 5 to 25 per cent, equalizing more the receipts of the toilers. The Company is to do its utmost (which ought to be sufficient) to secure the release of Joseph J. Ettor and Arturo Giovannitti, the leaders whom they themselves had shut up and held without bail on a cooked up affair that they brought into a crowd and kill a woman, Anna La Piza.

The Industrial Workers of the World have scored a victory, despite the odds against them. Arrayed on the other side were the millionaire mill owners; the authoritarian local and state officials; the police, the militia, which included Harvard students; and even their own brother A. F. of L. unionists swabbing under the direction of John Golden, arch fraud and strikebreaker. Solidarity has proven triumphant!

M. H. WOOLMAN.

## ANOTHER BOSTON VICTORY

Branch of the Firemen's Union declared a strike on the Harper Transportation Co. It broke out on the S. S. "Harper," whose engine crew came on shore at sailing time. The Company's officers, upon hearing of this, got excited, for the ship was laid up and they could not find another crew.

The Superintendent had to call up the branch of the Firemen's Union on the phone, and inquired into the cause of the walkout. He was told that the men complained that the ship was carrying non-union cooks, that the food was very bad, and that the engineers did not treat the men well; also that there were not enough officers.

The Superintendent agreed to see that things were adjusted satisfactorily and requested that meantime the ship be allowed to depart. The Union was agreeable and did so.

At a conference held later with the Superintendent of the Harbor Transportation Co., the Secretary and Boston Local of the Firemen's Union, and the New York Secretary and Local Agent of the Cooks' Association, an agreement was signed, wherein the Company granted one more officer on every ship, agreed to abolish the hold days and accepted the offer of the Cooks' Ass'n to supply men for the ships. Recognition of the New York Headquarters of the Sailors' Union was

promised also. Needless to say there was great rejoicing over this speedy victory scored by the Firemen, Cooks, and New York Sailors. We congratulate them.

Here endeth another object lesson for those who would fain do bear.

To grunt and sweat under a weary life, and wait upon the law's delay.

The insolence of office, and the spurns That patient merit of the unworthy takes."

Victor Fireman.

Mr. Morse, of the Ice Trust, is out of jail and on his way to Europe, "to get ready for another Wall Street campaign."

He only broke the banking laws and founded the ice trust. He was a criminal on the million dollar plan.

He is free, and his health is improving rapidly, thank you.

Let some man steal a cake of ice or break open a tin savings bank containing one dollar and eighty cents. HE WILL STAY IN JAIL.

THIS IS THE COUNTRY OF EQUALITY.

(N. Y. Journal.)

## The Economical Struggle Outlined

With the object of fixing a single price upon all products so as to avoid internal competition and get control of the production and sale of luxuries and the prime necessities of life, American capitalists have built up great financial, industrial, and commercial organizations generally known as "trusts."

Thus we find trusts controlling the purchase of fruit in Spain, Italy, Central America, etc. They have monopolized the buying up of wheat and cattle in Argentina and have made exclusively their own the steel, cotton, oil, and other industries in the United States. In this way the capitalists are making themselves masters of wealth of the world, fixing prices as best they can, and, shunning disagreements and competitive strife with their fellow-capitalists.

By raising prices on commodities gradually, by lowering wages or substituting perfected machinery for working hands (which leads to unemployment and hardship in the homes of the proletarians); they seek to exploit the consumer and rob the producer, who often happens to be one and the same person.

We are therefore face to face with absorption by economic power, not one whit different from absorption by royal power, military power, or religious power.

Military, Caesarean empire was overthrown; so was papal rule. Feudalism was abolished in various European countries;

constitutional monarchies and democratic republics were established; and hymns were sung to the emancipation of man as a signal of triumph over absolute power.

But, in the 20th century, striving for colossal magnates and impudent capitalists who shape the destinies of man according to their own whims.

In the United States, the cradle of this new economical power termed "trusts," legislators appear to busy themselves in combatting the power of these great capitalist corporations without having been able to accomplish any positive result. In spite of having enacted countless restrictive laws against the trusts, these thrive and multiply under shelter of the great republic. Day by day they gobble up more of the wealth of this and other countries. So that the apparent efforts of the legislators are really farcical,—merely political moves which only serve to raise them higher in office while hoodwinking some patriots into believing that the government is at last undertaking to combat the trusts.

The workingmen are awakening to the facts that the trusts order the legislators about and are beginning to control the governments of the world, and that they have rendered absolutely useless the anti-trust laws, as far as the purpose is concerned for which they are supposed to have been forged.

Thus we see the government instituting suits against colossal capitalists like Morse of New York and condemning him to a long term of imprisonment for the crime of capitalist monopolization, only to have its fat president shortly after get a stroke of generosity and parson him out on the pretext that the condemned man was in a precarious state of health. Agate, we see the government dissolving the oil and tobacco trusts, with these institutions paying bigger dividends and their stocks selling at higher figures than before the dissolution.

The truth of the whole matter is that, should the government dare to enforce the law rigorously against the trusts, it wouldn't be allowed to hold the reigns of power twenty-four hours longer.

For the real election of the public's president and the election of the legislators are the large capitalists. In order to elect the right man, who will best serve the capitalistic interests—these bosses whip their employees into line and compel them to

vote for such nominees as are open to bribery and graft. How do the capitalists whip their slaves into line? Oh, simply by cracking over their heads and occasionally bringing down on their backs the black-shake of dismissal from the means of making a livelihood.

Naturally, we workers would be fools indeed to expect the government to protect us from the encroachments of the capitalist trusts. In our hands, in our arms, in our bodies we hold our defensive and offensive collective strength.

Just as the as the capitalists lump millions of dollars in order to exploit us profitably, so we combine our productive forces into huge trusts; these are the only weapons we should use.

If capitalist-form mergers in order to fix prices of production and assume control of the profits of a business, there can be nothing more logical than that we workers should unite to fix the price of wages (so long as we let capitalism exist) and assume control of the benefits of production.

The economical problem is simple and easy to solve, providing we laborers know how to calculate the value of the component parts which go to make up social wealth. Capitalists base their values on social wealth.

Workers should unite to fix the price of wages.

If the workingmen are organized as far as the men are concerned who handle the cargo of the ocean-going ships, those divided into two organizations, one of which is affiliated with the old Knights of Labor and the other, known as the Boston Longshoremen, the latter, is independent. The coastwise men, however, are absolutely unorganized and have not a single man in an organization, as far as

we have learned to date.

As to the strike, it was like many others of the same nature, men working hard for the same money they had been receiving for years, while the cost of living was steadily advancing. Driven to desperation by the bitter complaints of the rank and file, the leaders of the two rival organizations got together, and shortly after a strike was declared, with the result that we already know.

It seems strange that today a body of men can believe for one moment that they can with a strike of their own, when less than one-half of the men in New York are organized, or, rather, when the ports are unorganized and the men being engaged at longshore work remain as entire figures, which is equivalent to saying,

The right of work belongs solely but they are entitled to partake of the riches of the earth.

The men along the waterfront of the port of Boston are like their fellows in New York: of many different races with the same feeling of jealousy existing amongst them—a feeling that is carefully fanned by the business interests connected with the shipping industry in the port of Boston. There are at least a hundred and more members, or, rather, members of the Marine Firemen's Union and the Atlantic Coast Seamen's Union working at longshore work, most of whom being engaged on the coastwise docks. They have been unable to earn enough to support a wife and family while saving and, naturally, not caring to leave home for any long period, have married and are now working at longshoremen, though the thirty cents an hour they get at this uncertain work is only about enough to keep them from actual starvation. One of the principal reasons why no form of organization exists amongst these men is because of the fact that no real effort

## Boston Longshoremen

The past few weeks have shown the vast rank and file of the organized alongshore workers of Boston the folly of standing idly by watching that a mere handful of men in any one port can successfully combat the gigantic forces of organized capital.

Let me say a word or two about the conditions of the men previous to the strike and the causes that led up to it.

Boston is fairly well organized as far as the men are concerned who handle the cargo of the ocean-going ships, those divided into two organizations, one of which is affiliated with the old Knights of Labor and the other, known as the Boston Longshoremen, Coal Handlers, Truckers, and others.

The great strike now taking place in England among the Miners is causing a lot of talk favorable to united action, as is also the grand fight that the workers of Lawrence are also making, and even to the most stupid of men the effect is marked. The working men is asking now, why it is that if others can do these things and make a success of them, he cannot do the same.

Boston is one of the best organized of the largest towns and it's among the transport workers that organization is not as it should be, they seemingly being the slowest to realize their miserable condition. The best interests of the workers themselves demand that some steps be taken at once to assist them in getting from their employers a living wage.

Arrangements are to be made in the near future for a series of mass meetings, aimed especially to attract the coast wise Longshoremen and to interest him in joining a Union, and to explain to him the advantage of a transport federation—the only way by which the transport trades can accomplish what they are striving to attain.

If ever there was a place where the working class divided into movement, cut up into small Unions, none was shown, this right here in this port of Boston, the last strike being the most conclusive proof of the rottenness of such a system and the strongest plea for closer affiliation with each other.

The prospect in this port are good and results should be forthcoming in a short while, the only real drawback now being the smart of the recent failure and the internal troubles of the Seamen, both of which, however, will shortly be memories and all can pull together for a splendid organization of transport workers.

In conclusion I can say that I am sure that practical results will soon be attained in this port, results that will be of the most material benefit to the rank and file, making Boston what it ought to be, a thorough Union port, as far as the transport workers are concerned.

CHAS. H. SHERATON?

## OFFICIAL

### MARINE FIREMEN'S UNION

HEADQUARTERS, 229 West St. N. York.

March 6, 1912.

Meeting called to order by Agent Martinez & P. M., 180 members present. D. Fregiomhi, M. Mosquera, and J. Rivera served as Auditing Committee.

It was decided to advise the Cosplayers, the same as Firemen, of hardships to be encountered on certain ships.

A member belonging to the S. S. "Monroe" crew came on shore, complaining that it was another Cosplayer's fault, but the meeting decided to put him on the bottom of the list.

The recommendation from the Executive Board of the Federation, on ways and means was as follows:

We recommend that we charge \$5 Charter Fee and Two cents per month does Per Capita Tax. Discussed pro and con by the delegates; recommendation adopted, pending the decision of the membership.

Meeting adjourned at 16:35 P. M.

P. ESTEVE. J. MARTINEZ, Chairman.

Agents.

Local 782, Brotherhood of Ship Riggers, Marathon Hall, southwest corner 10th and Hudson Streets. Every Saturday, 8 p. m.

Local 791, Longshoremen, Chelsea Hall, northwest corner Eighth Avenue and 18th Street. First and third Tuesdays and second and fourth Thursdays, 8 p. m.

Local 279, Steamship Coal Handlers, Cummings Hall, southwest corner Greenwich and West 11th Streets. Tuesday, 8 p. m.

Local 373, Brick and Material Handlers, Murphy's Hall, 49th Street and Eighth Av. First and third Fridays.

Brocklyn Locals:

Local 339, Longshoremen, 155 Degraw St.

Local 338, Longshoremen, 146 Columbia Street.

Local 327, Longshoremen, 78 President St.

Local 346, Longshoremen, 79 Hamilton Av.

Local 326, Coal Handlers, 159 Sackett St.

Atlantic Coast Seamen's Union

Local 304, Longshoremen, 122 Adam St.

Second and fourth Sundays, 9 a. m.

Local 306, Longshoremen, 119 Grand St.

Second and fourth Sundays, 9 a. m.

Local 311, Longshoremen, 614 Second St.

Second and fourth Sundays, 8 p. m.

Local 321, Bakers, Boatmen, 316 River St.

First Sunday, 2 p. m.

Newark City (New Jersey) Local

Local 315, Seafarers, Coal Handlers, Seventh and Henderson Streets. First Sunday, 2 p. m.

South Amboy (New Jersey) Local

Local 435, 40 Augustus Street.

International Union of Steam Engineers

Local 379, Shanon's Hall, Atlantic Ave.

and Court Street, Brooklyn. Ben. A. Potts